



Piccole Suore Missionarie della Carità
(Opera Don Orione)
Casa generale
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma
www.suoredonorione.org

Prot. MG 34/22



QUERIDAS HERMANAS,

“La vida fraterna es el signo del amor transformante que el Espíritu Santo infunde en los corazones, más fuerte que los lazos de la carne y de la sangre” (Const. 49).

He introducido estas palabras presentes en nuestras Constituciones, en el inicio de esta carta, porque son aquellas que he experimentado fuertemente el 1° de noviembre a través de los tantos mensajes de cercanía, de oración y de augurios que, con sincero y fraterno afecto muchas de uds. me brindaron. En estos gestos pequeños pero auténticos, podemos verdaderamente experimentar que el Espíritu Santo crea entre nosotras *“lazos más fuertes”* y es justamente esta la alegría de nuestra consagración y el testimonio que el mundo espera de nosotras. Gracias queridas Hermanas, ¡gracias de corazón!

Ahora quisiera compartirles muy brevemente la rica experiencia que, junto con Sor M. Gemma, Superiora provincial de la Provincia italiana, vivimos del 10 al 12 último participando en la Asamblea Nacional del USMI¹. Esta vez no fueron sólo días de reflexión y de escucha, sino sobre todo de *“experiencia sinodal”*. Las casi 400 Superiores mayores de Italia vivimos un verdadero *“taller de sinodalidad”*, a través de la guía de un experto en metodología y de la Palabra de Dios, que orientó las reflexiones y las prácticas del discernimiento.

Estoy segura de que todas ustedes, de una u otra manera, estás insertas activamente en el camino del Sínodo sobre la Sinodalidad, convocado por el Papa Francisco, participando en las iniciativas de vuestras Parroquias, Diócesis, y de las distintas Conferencias de religiosos de cada Nación. Pero, también nosotras, como Congregación, estamos viviendo un fuerte tiempo de *“sinodalidad”* a través de las celebraciones capitulares.

Podemos decir que nuestro Camino de Renovación, con el correr de los años, nos ha preparado, sin darnos cuenta, a llevar adelante dinámicas sinodales a todo nivel: personal, comunitario, provincial, general, y también a poner en práctica tantas estructuras de participación y corresponsabilidad en el espíritu sinodal de la Iglesia: encuentros comunitarios y provinciales, asambleas de programación y evaluación, consultas y cuestionarios, consejos locales, provinciales y general... y tantas otras instancias que, quizás, nos pasan inadvertidas, pero que están fundadas en las dinámicas de sinodalidad, de comunión y de participación.



Ciertamente, Hermanas, no basta *“hablar”* de sinodalidad, no basta tener las *“estructuras”* de sinodalidad, no basta realizar *“talleres”* de sinodalidad... es necesaria principalmente la conversión y la adhesión de la mente, del corazón, del espíritu, y la adopción de acciones concretas y en sintonía con el espíritu sinodal.

Lo dice muy bien el Documento de preparación al Sínodo: *“La sinodalidad en esta perspectiva, es mucho más que la celebración de encuentros eclesiales y asambleas de obispos, o una cuestión de simple administración interna en la Iglesia; la sinodalidad «indica la específico modus vivendi et operandi (forma de vivir y obrar) de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora”*².

¹ Unión de Superiores Mayores de Italia.

² Documento preparatorio del Sínodo 2023: Para una Iglesia sinodal, n. 10.

Si no somos “*personas comunionales*”, si no somos “*personas sinodales*”, la realidad no cambiará y correremos el riesgo de adoptar una “*sinodalidad*” sólo a modo de barniz o decorativa, pero no operativa y eficaz, como “*modus vivendi et operandi*”.

Podremos seguramente sentir resonar dentro de nosotros la pregunta: entonces, ¿cómo hacer para encarnar una personalidad de comunión y de sinodalidad? ¿Cómo hacer para “*sinodalizar*” nuestra vida, nuestra Comunidad, Provincia, Congregación, y todo lo que hacemos?

Existe un sólo camino: la conversión personal profunda de nuestra mentalidad, a la luz del modelo sinodal por excelencia que es la Santísima Trinidad, pero no sólo como una cuestión “*devocional*”, sino práctica y transformadora. Dicen al respecto nuestras Constituciones en el art. 47: “*nuestra Comunidad se inspira en la Santísima Trinidad como el modelo más sublime de comunión. Por eso, cada una de nosotras trate de modelar la propia vida sobre aquellas relaciones de conocimiento y de amor que existen en las tres Divinas Personas*”.

El camino hacia esta conversión sinodal, antes que nada, personal, es largo... y exige humildad, apertura, flexibilidad, capacidad de modificar nuestros esquemas e ideas, exige el coraje de “*despojarnos*” (kénosis), la disponibilidad al cambio, el desapego y la capacidad de desinstalarnos, de hacer espacio..., de “*ensanchar la tienda*” de nuestra vida, de nuestra mente, de nuestra fraternidad, de nuestra misión...

En este tiempo de Adviento que estamos iniciando, quisiera invitarlas a mirar el Misterio de la Encarnación a la luz de este espíritu de comunión y de sinodalidad que nos está acompañando como Iglesia en estos años. Tomaré como puntos de referencia para nuestra reflexión algunos números del Documento preparatorio del Sínodo³ y del Documento de Trabajo para la etapa Continental que nos propuso la Iglesia en estos últimos meses⁴.

“CAMINAR JUNTOS...”

La profundización de la espiritualidad de comunión propuesta por el Concilio Vaticano II, y la renovada conciencia de la dinámica Trinitaria que mueve la historia, impulsan la Iglesia a ser una “*iglesia sinodal*”, no como alternativa, sino como esencia. La Iglesia sinodal está, por lo tanto, movida por la dinámica de la “*comunión, participación y misión*” en un renovado “*caminar juntos*”.

Dice el Documento preparatorio: “*la sinodalidad representa el camino principal para la Iglesia, llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu y gracias a la escucha de la Palabra. La capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende en gran parte de la decisión de comenzar a poner en práctica procesos de escucha, de diálogo y de discernimiento comunitario, en los que todos y cada uno puedan participar y contribuir. Al mismo tiempo, la opción de “caminar juntos” es un signo profético para una familia humana que tiene necesidad de un proyecto compartido, capaz de conseguir el bien de todos. Una Iglesia capaz de comunión y de fraternidad, de participación y de subsidiariedad, en la fidelidad a lo que anuncia, podrá situarse al lado de los pobres y de los últimos y prestarles la propia voz. Para “caminar juntos” es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal, entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión sin el cual no será posible la «perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad»⁵.*



- Detengámonos en algunas expresiones de este rico texto que hemos citado:
 - renovarnos bajo la acción del Espíritu...

³ El Documento Preparatorio del Sínodo 2023 lo pueden encontrar en los distintos idiomas en la página web:

<https://www.synod.va/it/resources/documenti-ufficiali.html>

⁴ El Documento de Trabajo para la Etapa Continental lo pueden encontrar entero y en los distintos idiomas en esta página: <https://www.synod.va/it/synodal-process/la-tappa-continentale.html>

⁵ Documento Preparatorio n. 9.

- escuchar la Palabra...
- imaginar el futuro...
- escuchar, dialogar y discernir comunitariamente...
- participar y contribuir...
- “*caminar juntos*” como profecía...
- ponerse al lado de los pobres y de los últimos...
- dejarse educar por el Espíritu a una mentalidad verdaderamente sinodal...
- entrar en un proceso de conversión...

- Hagamos una pausa en la lectura, tomemos estas expresiones una por una, y preguntémosnos:

Personalmente: ¿en qué medida me siento involucrada en cada una de estas expresiones? ¿En qué medida me dejo “educar” a una mentalidad sinodal? ¿Cómo estoy respondiendo a estas provocaciones del Espíritu en el ámbito de mi comunidad, en el clima de fraternidad, en el “*caminar juntos*” y en la misión o en la Obra que llevo adelante?

Comunitariamente: ¿cómo somos testigos auténticos de estas provocaciones del Espíritu como comunidad? ¿En qué cosa podemos decir que somos una “*comunidad sinodal*” y en qué cosas no? ¿Cómo aprovechamos las estructuras sinodales que nos ofrece la Congregación?

“ENSANCHA EL ESPACIO DE TU TIENDA...”

Estas palabras que resuenan seguramente en nuestro corazón, porque las hemos escuchado tantas veces en las lecturas, especialmente del Antiguo Testamento, evocan el sentido de la “*casa*”, de la “*familia*”, del lugar donde Dios habita y nos convoca. Recordemos la “*tienda del encuentro*” en la que Dios acompañó a su pueblo en el desierto, imagen de la presencia de Dios en medio de la vida y de la historia de su pueblo, y también imagen de un Dios peregrino que convoca y camina con su pueblo.

Leemos en el Documento de Trabajo de la Etapa continental: “*es a un pueblo que vive la experiencia del exilio a quien el profeta dirige palabras que nos ayudan hoy a centrarnos en lo que el Señor nos llama a través de la experiencia de una sinodalidad vivida: «Ensancha el espacio de tu tienda, extiende los toldos de tu morada, no los restrinjas, alarga tus cuerdas, refuerza tus estacas» (Is 54,2)*”⁶.



“*¡Ensancha el espacio de tu tienda!*”, palabras hoy dirigidas a nosotras que queremos abrazar junto a toda la Iglesia, un camino de conversión sinodal, que queremos “*sinodalizar*” nuestra vida y la de nuestras Comunidades. La tienda es, por lo tanto, un espacio de comunión, un lugar de participación y una base para la misión:

“*Escuchadas hoy, estas palabras de Isaías nos invitan a imaginar a la Iglesia como una tienda, o más bien como la tienda del encuentro que acompañó al pueblo en su travesía por el desierto. Está llamada a expandirse, pero también a moverse. (...) Así es como muchas síntesis imaginan a la Iglesia: una morada espaciosa, pero no homogénea, capaz de cobijar a todos, pero abierta, que deja entrar y salir y que avanza hacia el abrazo con el Padre y con todos los demás miembros de la humanidad. Ensanchar la tienda requiere acoger a otros en ella, dando cabida a su diversidad. Implica, por tanto, la disposición a morir a sí mismo por amor, encontrándose en y a través de la relación con Cristo y con el prójimo:*”⁷.

- Detengámonos en algunas expresiones de estos bellísimos textos que hemos citado:
 - Experimentar el exilio...
 - imaginar a la Iglesia como una tienda...
 - ser una morada espaciosa, pero no homogénea...

⁶ Documento de Trabajo para la Etapa continental del Sínodo, n. 25.

⁷ Idem, n. 27 y 28.

- cobijar a todos...
- ser abiertas, dejar entrar y salir...
- estar en movimiento, hacia el Padre y hacia los demás...
- acoger a otros, dando cabida a la diversidad...
- estar disponibles para morir a sí misma por amor...

- Hagamos una pausa en la lectura, tomemos una a una estas expresiones, y preguntémosnos:

Personalmente: ¿en cuáles de estas expresiones me siento más involucrada, y en cuáles todavía no? ¿Qué obstáculos (mentales, psicológicos, culturales, generacionales...) encuentro en mí, para una real disponibilidad a la apertura, a la acogida de toda diversidad, a hacer espacio y a saber morir por amor, a estar en movimiento y en exilio permanente (de ideas, de estilos, de costumbres consolidadas, de formas, de temores a lo nuevo...)?

Comunitariamente: ¿qué capacidades tenemos como comunidad de “*ensanchar el espacio de nuestra tienda*”? ¿Cuántas rigideces, comodidades, cerrazones, nos tienen “*seguras*” y no en “*movimiento*”? ¿qué cosas podemos purificar para transformarnos en “*comunidades sinodales*”, en una “*morada espaciosa*” que sepa convivir serenamente con la diversidad, tanto dentro de la comunidad como fuera?

“**PUSO SU TIENDA EN MEDIO NUESTRO...**”

Llegamos así, en nuestra reflexión, al encuentro con el “*Misterio*”, con el Dios que elige el camino de la “*sinodalidad*”, elige la familia: la familia de Nazareth, en la que el Señor “*puso su tienda*” y vino a “*habitar en medio nuestro*”.

Es lindo descubrir cómo en nuestras Constituciones, luego del artículo ya mencionado, se nos propone enseguida otro modelo de comunión, más cercano a nuestra experiencia humana, y se utiliza de nuevo la misma expresión: “*relaciones que existen*”. Dice el art. 48: “*nuestra vida comunitaria se inspira también en la Virgen en la casa de Nazareth ... [su ejemplo] nos ayuda a realizar aquellas relaciones que existían entre los miembros de la Santa Familia*”.

En este tiempo que nos prepara a la Navidad nos dedicaremos en todas nuestras casas a preparar el “*pesebre*” cuidando bien que estén todos los personajes y los elementos que representen con la mayor fidelidad posible, aquel día de gloria. Prepararemos la “*tienda del encuentro*” donde Dios ha querido poner “*su morada entre nosotros*”.



En la Sagrada Familia, en el Pesebre, contemplaremos el lugar de la comunión y del amor, el lugar donde todas las actitudes sinodales están presentes y encarnadas: el diálogo, la escucha, la acogida de la diversidad, la dignidad, el respeto, la libertad, la responsabilidad, el compromiso, el discernimiento, la toma de decisiones juntos... José, María y Jesús son la “*primera Iglesia sinodal*” que ha sabido “*ensanchar su tienda*” ¡para acoger a todos! En la “*tienda de Belén*” todos se sintieron “*en casa*”, acogidos, ninguno fue excluido de la alegría de descubrir a Jesús adentro, en el centro, con los brazos abiertos para el abrazo y la acogida.

Continúa diciendo el Documento de trabajo: “*la imagen bíblica de la tienda... se entrelaza con la de la familia y la del hogar, como lugar al que se desea pertenecer y al que se desea volver. «La Iglesia-casa no tiene puertas que se cierran, sino un perímetro que se ensancha continuamente»... Percibimos así «el sueño divino de una Iglesia global y sinodal que vive la unidad en la diversidad. Dios está preparando algo nuevo y debemos colaborar*”⁸.

La “*tienda de Belén*” fue la nueva “*tienda del encuentro*”, la primera escuela de comunión, de sinodalidad y de amor fraterno, y también la primera escuela de misionariedad de la cual se sale sólo para hacer entrar a otros, ensanchando así siempre más esta “*tienda*”.

⁸ Documento de Trabajo para la Etapa Continental del Sínodo, n. 29.

- Detengámonos una vez más en algunas expresiones de estos bellísimos textos que hemos citado:
 - Relaciones que existen en la Santa Familia...
 - Sentirse todos “*en casa*”, “*en familia*”...
 - Desear pertenecer y querer regresar...
 - Puertas que no se cierran... perímetro que se ensancha continuamente...
 - Sueño divino de una Iglesia global y sinodal...
 - Vivir la unidad en la diversidad...
 - Un futuro con el que debemos colaborar...
- Hagamos una última pausa en la lectura, tomemos una a una estas expresiones, y preguntémosnos:

Personalmente: mirando el Pesebre, ¿cómo me identifico con las actitudes sinodales de cada uno de los personajes? ¿Cuánto siento la Comunidad como “*mi casa*”, como “*mi familia*”? Mirando la Santa Familia, ¿qué actitudes poco sinodales debo purificar aún en mis relaciones fraternas y apostólicas (individualismo, egoísmo, autorreferencialidad, aislamiento, pereza, falta de capacidad para trabajar juntas sinodalmente, etc.)?

Comunitariamente: ¿En cuánto nuestra Comunidad es una “*tienda ensanchada*” a la que se desea pertenecer y regresar? ¿Cómo nos ve la gente? ¿Cuánto espacio damos para que Dios “*ponga su tienda en medio nuestro*” hoy? ¿Cuánto nos sentimos misioneras y cuánto lo somos realmente?

Queridísimas Hermanas, el Adviento es el tiempo propicio para hacer una evaluación de nuestra vida personal y de nuestra capacidad comunitaria de encarnar el espíritu sinodal, a la luz de cuanto el Espíritu Santo pide a la Iglesia hoy, y de cuanto nuestra Congregación quiere vivir en sintonía con la Iglesia.

Busquemos ponernos a la luz del Misterio de la Encarnación, y no temamos las “*podas*” y el “*despojo*” que hoy nos pide el ser personas sinodales y comunionales. El modelo viejo no se sostiene más, no dice más nada, y no hace felices a las personas, comenzando por nosotras mismas. La verdadera alegría viene del encarnar en nosotras los sentimientos que están en el Corazón de Cristo, y que quiere que ardan en su Iglesia. Nosotras, consagradas, estamos en las mejores condiciones para vivir y comprometernos en la construcción de una nueva civilización del amor, donde todos son acogidos, una civilización que “*ensancha la tienda*” para que muchos puedan conocer y experimentar el amor extremo de un Dios que se hizo pequeño neonato, niño tembloroso, fragilidad y ternura, fortaleza y humildad, para que nadie se sienta excluido.

Entonces será Navidad, una Navidad en la comunión, nuestra Comunidad será una vez más “*epifanía*” de la comunión, de la sinodalidad. Nuestra casa, nuestra Comunidad, renovará el Misterio, porque ahora seremos nosotras a dar “*espacio*” y a “*ensanchar la tienda*” para que Dios venga una vez más “*en medio nuestro*”.

Les auguro un Adviento en la comunión, la participación y la misión, que haga fecunda y profética nuestra presencia en la Iglesia, de la mano de María, de José, del Niño Jesús, y tras las huellas de nuestro Padre Don Orione y de los Santos de la Familia carismática que nos enseñaron, con su vida, que ¡“*ser santos*” es posible!

Buen Adviento, Feliz Navidad, y Buen Año Nuevo 2023, se los auguro personalmente y también en nombre de las Hermanas del Consejo general.

Fraternalmente,



Sr. Mabel Spagnuolo
Sor M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Roma, Casa general, 15 noviembre 2022.